

VULNERABILIDAD SOCIAL Y COMUNICACIÓN: LA PERCEPCIÓN SOBRE LAS FUNCIONES DE LOS MEDIOS EN UN DESASTRE

*Verónica García Martínez, Angélica María Fabila Echauri
y Flor de Liz Pérez Morales
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (México)*

Introducción

En octubre de 2007 el estado de Tabasco, ubicado en el sureste del territorio mexicano, sufrió una severa inundación consecuencia de la combinación del Frente Frío no. 4 y una baja presión vinculada a la tormenta tropical Noel; esta fuerte precipitación en forma de lluvias provocó la anegación en 11 de los 17 municipios, incluida la capital del Estado. Se estima que en su momento más crítico, el 62% la superficie estatal estaba cubierta de agua, lo cual afectó a cerca de 1.500 localidades (90% rurales); dejó a casi 1,5 millones de damnificados (75% de la población del Estado); casi 6.500 kilómetros de carreteras y caminos afectados (73% de la red del estado) y 132 puentes; 570 mil hectáreas agrícolas siniestradas; 123 mil viviendas con afectaciones. En conjunto los daños y pérdidas causados por el desastre ascendieron a 31,8 miles de millones de pesos, equivalentes a poco más de 3.100 millones de dólares. El impacto del desastre representó 29,31% del PIB estatal. No hay memoria en México de un desastre que haya comprometido una porción tan grande de la economía local (CEPAL/CENAPRED/GET, 2008).

La evaluación realizada de manera conjunta por el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señaló que el fenómeno impactó a todos los sectores productivos; el rubro habitacional fue el que acumuló mayores pérdidas: 123 mil viviendas se vieron afectadas en mayor o menor medida. El sector salud se vio notablemente abatido por los daños en su infraestructura y la demanda de mayor atención a la población. El educativo sufrió pérdidas por más de cien mil millones de pesos a causa del gran número de aulas afectadas y bienes muebles perdidos. Los daños a las carreteras ascendieron a los 3,9 mil mdp, y las obras hidráulicas requirieron una inversión de 1.200 mdp.

El informe advierte también de la necesidad de emprender acciones a corto plazo frente a las estaciones de lluvias, a fin de construir alternativas de prevención y crear escenarios alternativos y así impedir un nuevo desastre, sobre todo, considerando los impactos potenciales del cambio climático que exige la inversión en proyectos de mitigación. En este sentido, la UNESCO incluye, en su *Programa objetivos estratégicos para la preparación y mitigación de desastres*, la recomendación de apertura de espacios de acuerdo y colaboración en las sociedades orientados a planificar a mediano y largo plazo estrategias a fin de disminuir los peligros, especialmente en los países en desarrollo, que son los más vulnerables.

Desastre y vulnerabilidad social, una dicotomía indisoluble

El desastre en sí no es la presencia de un fenómeno o un evento per se, es la consecuencia que éste tiene para las personas en cuestión de pérdidas. El Centre for Research on the Epidemiology of Disaster (CRED) define al desastre como una situación o acontecimiento (que) excede de la capacidad local, y que requiere de una solicitud en un nivel nacional o internacional para la ayuda exterior, un imprevisto y, a menudo repentino acontecimiento que causa un gran daño, destrucción y sufrimiento humano. Entendidos así, los desastres son una convergencia de pobreza, riesgo y vulnerabilidad. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) define el *desastre* como “la destrucción, parcial o total, transitoria o permanente, actual o futura, de un ecosistema y, por tanto, de vidas humanas, del medio y de las condiciones de subsistencia” (2005:9).

Las situaciones catastróficas han sido agrupadas en dos categorías de acuerdo con su origen o tipo de amenaza: *desastres naturales*, suscitados por fenómenos relacionados con la naturaleza; y *tecnológicos*, provocados por errores humanos. Otra clasificación los divide en *desastres naturales o siconaturales* y *antrópicos o sociales*. Fischer (1998) señala que esta división no solo obedece a su origen, sino a la respuesta organizacional y al período de reconstrucción que se requiere en cada caso. Sea cual sea el origen y la tipología del desastre, estas situaciones dejan al descubierto el riesgo y la vulnerabilidad de las sociedades ya que por uno u otro motivo, toda sociedad es susceptible a algún tipo de riesgo, aunque éste se concentra sobre todo, según estimaciones de la ONU (2009), en los países de renta media y baja, y afecta más a las personas que viven en zonas rurales pobres y en barrios marginales, sin embargo, los países ricos tampoco quedan incólumes.

Las dimensiones de este quebranto están relacionadas con la “probabilidad de que una comunidad expuesta a una amenaza natural pueda sufrir daños humanos y materiales”, que es como la CEPAL define a la *vulnerabilidad*. Ésta dependerá del grado de fragilidad de su infraestructura, vivienda, actividades productivas, organización, sistemas de alerta, desarrollo político e institucional, entre otros elementos, y se reflejará, a su vez, en la magnitud de los daños. Esto no es una sorpresa, dado que la vulnerabilidad se asocia con la pobreza y con la (in)capacidad de responder ante la crisis (Abramovay et ál. 2002) Abramovay y otros consideran que la vulnerabilidad social es el resultado negativo de la relación entre la disponibilidad de recursos materiales o simbólicos de los actores, sean individuos o grupos, y el acceso a una estructura de oportunidades sociales, económicas, culturales que provee el Estado, el mercado y las sociedades. Ese resultado se traduce en debilidades o desventajas para el desempeño o la movilidad social de los actores.

Vivimos indiscutiblemente, en lo que Beck (2006) llama sociedades en *riesgo*, este autor junto con Giddens (2000) presentan el concepto como un resultado teórico del análisis de la modernidad (y la globalización), y como consecuencia de ésta. El riesgo en la sociedad posmoderna se cocina por la toma de decisiones y no por circunstancias ajenas a la voluntad del

hombre y muchos de los riesgos e incertidumbres **nuevos** nos afectan independientemente de dónde vivamos y de lo privilegiados o marginados que seamos. Problemas que se suponía serían superados por la ciencia y la tecnología son paradójicamente acrecentados. De este modo, advertimos una relación directa proporcional entre los conceptos de riesgo y vulnerabilidad. Lavell (1997) predijo que debido al aumento global en la vulnerabilidad de individuos, grupos humanos y comunidades es posible anticipar tanto los llamados desastres "naturales" como los "antrópicos" o "tecnológicos", los cuales tendrían mayores impactos especialmente en las ciudades de los países en vías de desarrollo.

En este sentido, el marco que define la vulnerabilidad reclama claridad cuando es notable que su utilización no es privativa ni está limitada a los fenómenos naturales, sino que se extiende al orden de lo psicosocial. La vulnerabilidad está relacionada con el daño a las estructuras de la sociedad, a sus formas de vida por lo que toda vulnerabilidad natural se traduce necesariamente en una vulnerabilidad social, es decir, que sus efectos no pueden ser explicados y atendidos solo desde las ciencias naturales sino también desde las ciencias sociales. Es necesario entonces estudiar y entender las implicaciones de la construcción cultural de las relaciones naturaleza-sociedad para la reproducción y aumento de las condiciones de vulnerabilidad y, por lo tanto, para la ocurrencia de los desastres.

En resumen, vulnerabilidad social, riesgo y desastre encuentran una mejor explicación en palabras de Juan Carlos Ruiz Guadalajara, quien articula y devela las coyunturas y tejidos de estas nociones en el escenario social:

Todas las definiciones del término "desastre" existentes en los diccionarios lo describen como un suceso lamentable o desgraciado, refiriéndose al evento vulnerante en el clímax del daño hacia una sociedad. En cierto sentido conlleva una carga de tremendismo por la magnitud, excepcionalidad y contundencia de muchas amenazas naturales. Su estudio desde las ciencias sociales ha logrado trascender el sentido vigente del término para implantar, no sin sus consecuencias semánticas, la perspectiva procesal de los desastres. Éstos son, para la antropología del riesgo, procesos históricos de acumulación progresiva de vulnerabilidad; acumulación originada por la habilitación de amenazas naturales y sociales existentes y la formación de nuevas amenazas que se añaden al proceso por acción de la construcción social de riesgos (Ruiz, 2005).

En estos escenarios de riesgo, los medios de comunicación son actores trascendentales que actúan para alertar sobre los desastres o ayudar en la mitigación de sus consecuencias. Los resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política (ENCUP) 2008 colocan a los medios de comunicación en un buen nivel de confianza ciudadana (49,6% de ciudadanos confían de algo a mucho en ellos), por encima de partidos políticos, jueces, Presidente Municipal, empresarios, sindicatos, ONG (universitarias, campesinas, mujeres, movimientos vecinales, de profesionistas,

medio ambiente) y solo por debajo del Presidente de la República, el Gobernador, la Iglesia y los maestros; esta coyuntura les confiere a los medios la responsabilidad de actuación en la esfera pública, sobre todo en circunstancias de mayores demandas sociales como pueden ser los desastres.

Funciones de los medios de comunicación (en - medio de los desastres)

El abordaje funcionalista de los medios de comunicación en los estudios mediáticos parecía un episodio olvidado y, para algunos, hasta vergonzoso; después de las diferentes ópticas críticas y culturales surgidas alrededor de ellos parecía poco probable que a alguien le interesara volver a la perspectiva funcional/estructural. Sin embargo, hay una recuperación de esta postura dados los acontecimientos actuales que colocan a los medios como un actor importante en la construcción de la realidad (Martín, 2000; Larrondo, 2006). En este sentido, Luhmann (2000) advierte que la “realidad construida” por ellos no coincide a veces con lo real, se refiere a este fenómeno como la “duplicación” de la realidad, siendo mayor la distancia con lo real, cuanto más complejo sea el sistema; Kraus y Davies (2000) dirían que incluso “alteran” la realidad en muchas formas; los medios “remodelan” los acontecimientos, ocasionando que las percepciones entre el público difieran de los que participan y observan directamente estos acontecimientos.

Sobre la base de estas distorsiones y de que habitamos sistemas sociales cada vez más complejos, como investigadores tenemos la responsabilidad de develar lo que hacen los medios a/en la sociedad. Larrondo (2006) señala que en nuestros días, los continuos cambios en el mundo y en los medios de comunicación mantienen como terreno fértil de investigación *la función de los medios en la sociedad*. Kraus y Davis (2000) proponen cinco perspectivas que la investigación proporciona acerca del papel de los medios respecto de la construcción de la realidad (política) en la sociedad: *imagen, realidad comunicacional, función de conferimiento de posición de los medios masivos, pseudoacontecimiento y establecimiento de agenda*.

Una de las primeras aplicaciones de la perspectiva funcionalista la dio Laswell en 1948, quien propuso el estudio de tres funciones: a) vigilancia, b) correlación y c) transmisión de la herencia social; más tarde (1954) Wright agregaba una cuarta d) entretenimiento. Estas contribuciones son tomadas por los enfoques positivistas actuales, como el paradigma de usos y gratificaciones. Lozano (1996) alude a Wolf (1987), quien sostiene que el funcionalismo proporciona una sofisticada base teórica para las indagaciones empíricas, que reemplaza la búsqueda de efectos por el análisis de las *funciones* desempeñadas por los medios masivos de comunicación en la sociedad. McQuail (2000) complementa las funciones estructurales de los medios señaladas por Laswell y habla de cinco tareas que los medios deben desarrollar: a) proporcionar información, b) correlación, c) continuidad, d) movilización y e) entretenimiento.

Actualmente se han retomado algunos postulados principales de la corriente funcionalista para analizar lo que sucede con los medios frente a la presencia de acontecimientos inesperados como los desastres. Luhmann (2000) argumenta que, ante la necesidad de repercusividad pública,

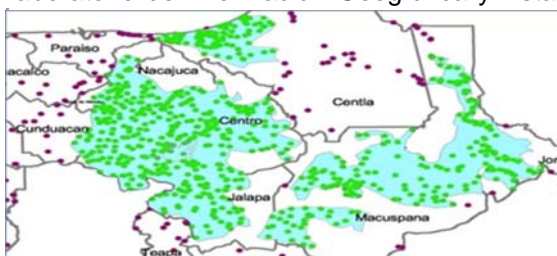
los medios de masas recurren a los temas extraordinarios e imponen su aceptación por parte de la sociedad. Martin (2000) considera que en la sociedad actual el ciclo de noticiabilidad de un tema en la agenda mediática es esencialmente el motor de su “ciclo de interés público”, pero que los grandes temas sobre desastres tienen ciclos cortos de interés porque los medios señalan que no se puede hacer casi nada para solucionarlos. La autora confiere a los medios cinco tareas agregadas a las dos de Laswell (vigilancia y correlación) que se puede considerar desarrollan los medios en una situación en que deben redefinir una situación: a) exploratoria, b) detectora, c) indicadora d) definitoria y e) liderazgo.

Con relación a los medios de comunicación y los desastres, Peters (2001) señala tres momentos relevantes para las audiencias afectadas por una situación catastrófica: 1) **antes** (se relaciona con la percepción realista del riesgo, el acopio de provisiones adecuadas y el conocimiento de cómo comportarse en emergencias); 2) **durante** (que tiene que ver con la disseminación de mensajes de alerta y tranquilizadores, y de cómo actuar en la contingencia) y 3) **después** (información de medidas de apoyo, atribuciones de faltas, aprendizaje sobre el desastre). El autor compara las funciones de los medios, en el sentido de lo que se espera de ellos, y lo que verdaderamente se obtiene en una situación crítica; y la brecha entre ambas imágenes es amplia.

Littlefield (2004) señala cinco funciones de los medios de comunicación en una situación de emergencias: a) informar las noticias; b) supervisar el poder; c) descubrir la justicia; d) contar historias de interés del público; y d) sostener comunidades trabajando como el sistema nervioso de la comunidad. Una vez que los medios de comunicación cumplen su papel funcional para aclarar el caos que rodea la situación, comienzan a incluir información acerca del rendimiento de las personas con autoridad legítima. En este sentido, Villalobos (1998) señala que los medios pueden colaborar con la tarea de reducir el impacto y el riesgo de la zona y fomentar una respuesta pública más eficaz, pero advierte que también pueden ceder a la tentación de acentuar la tragedia y el desorden, opción que en nada abona a la vuelta a la estabilidad de una sociedad afectada por un desastre.

Materiales y métodos

Para el levantamiento de los datos se aplicó una encuesta dirigida a los jefes de hogares que residían habitualmente en viviendas particulares de zonas urbanas y rurales que resultaron afectadas de alguna manera por las inundaciones del 2007. La muestra fue poligonal calculada para dar estimaciones a nivel de cada área con un 95% de precisión en el polígono urbano y un 90% en el rural dado que se priorizó lo acontecido en el municipio del centro (Villahermosa). Para la selección de las áreas se consideró el mapa del polígono de inundación elaborado por el Laboratorio de Información Geográfica y Estadística del Colegio de la Frontera Sur (LAIGE) y el



Colegio de Posgraduados. El tamaño de la muestra fue determinado a través de un

muestreo estratificado por tamaño de localidad con lo que resultó un total de 1842 cuestionarios para aplicar a igual número de familias, tomando a las Áreas Geográficas Estadísticamente Básicas (AGEB) que son unidades configuradas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) como base para la elección de las unidades de observación.

El diseño de la muestra fue probabilístico, estratificado, polietápico y por conglomerados. El marco muestral está constituido con información cartográfica y demográfica obtenida a partir del Censo de Población y Vivienda 2005, y los sub-polígonos de inundación considerados fueron: a) Área Urbana de Villahermosa (AGEBS); b) Área Rural de Municipio Centro y, c) Área Rural de otros municipios. El muestreo rural se ponderó por tamaño de población de las localidades (por lo menos 40 viviendas por localidad).

El diseño general del cuestionario constó de seis módulos, correspondientes con los objetivos del proyecto "Afectaciones sociales de las inundaciones de 2007 en Tabasco". Las variables que se operaron en los seis módulos que integraron el cuestionario fueron: características socio demográficas, desplazamiento y migración, albergues y apoyos recibidos, producción de subsistencia y afectación, escolaridad interrumpida, salud y medios de comunicación. El módulo relativo a los medios de comunicación –que es lo que nos compete en estos momentos– se compuso de nueve ítems de opción múltiple y una pregunta abierta. El detalle de estos ítems es como se muestra a continuación:

MC00: Origen mediático de la información de alerta.

MC01: Medio de información durante la inundación.

MC02: Percepción de la importancia del medio de comunicación.

MC03: Percepción de las instrucciones dadas por los medios.

MC04: Utilidad de la información recibida antes de la contingencia

MC05: Utilidad de la información durante la contingencia.

MC06: Utilidad de la información después de la contingencia.

MC07: Percepción sobre los comunicadores.

MC08: Calificación otorgada a los medios de comunicación por su labor en el suceso.

Este cuestionario fue administrado del 1 al 18 de julio de 2009. Una vez terminada la encuesta, los datos se transfirieron a una base de datos diseñada en el Statistical Program for Social Science (SPSS) para su procesamiento y análisis.

Resultados

De acuerdo con las variables observadas, se obtuvieron los siguientes resultados: la televisión fue el medio de comunicación que mayormente alertó a las familias (72%) de la contingencia, seguida por la radio aunque en proporción muy diferenciada (12%); también los vecinos fueron una fuente de información (7%) así como la misma familia (5%) además de otras fuentes interpersonales como delegado, perifoneo, amigos (3%) hasta la última que fueron los

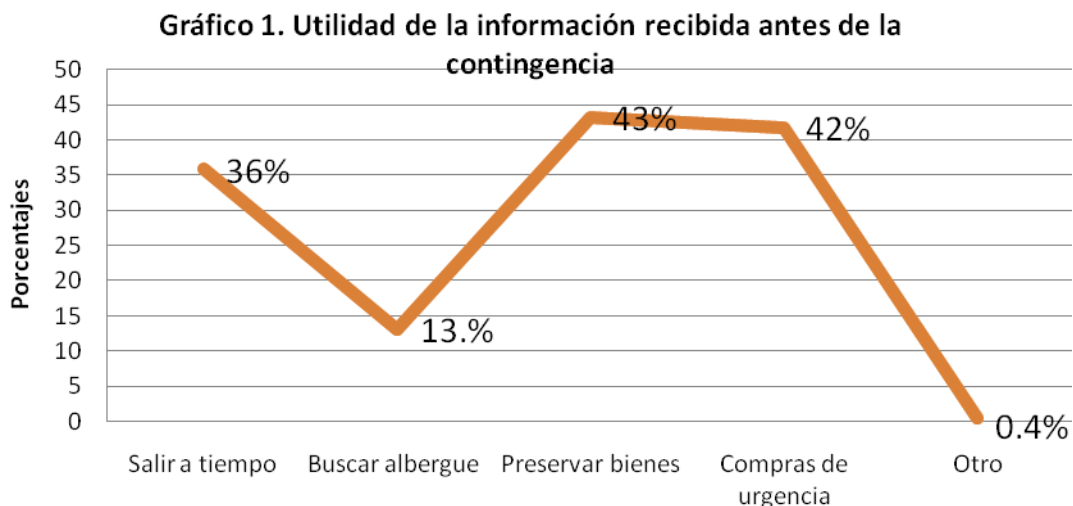
periódicos (1%). En algunos casos mencionaron que el río, la lluvia, personal del gobierno y hasta ellos mismos se constituyeron en el origen de la alerta frente al desastre.

Con respecto al medio de comunicación por el que prefirieron mantenerse informados sobre la inundación, los entrevistados destacaron dos televisoras, la gubernamental TVT (69%) y el canal privado 9 local (47%), seguidas por el noticiero local Hechos Tabasco de TV Azteca (41%); también atendieron a los mensajes vertidos por la radio a través de un programa de tradición en el estado llamado Telerreportaje (30%) y en menor medida, radiodifusoras y periódicos locales y, por último, internet con un 0,7%.

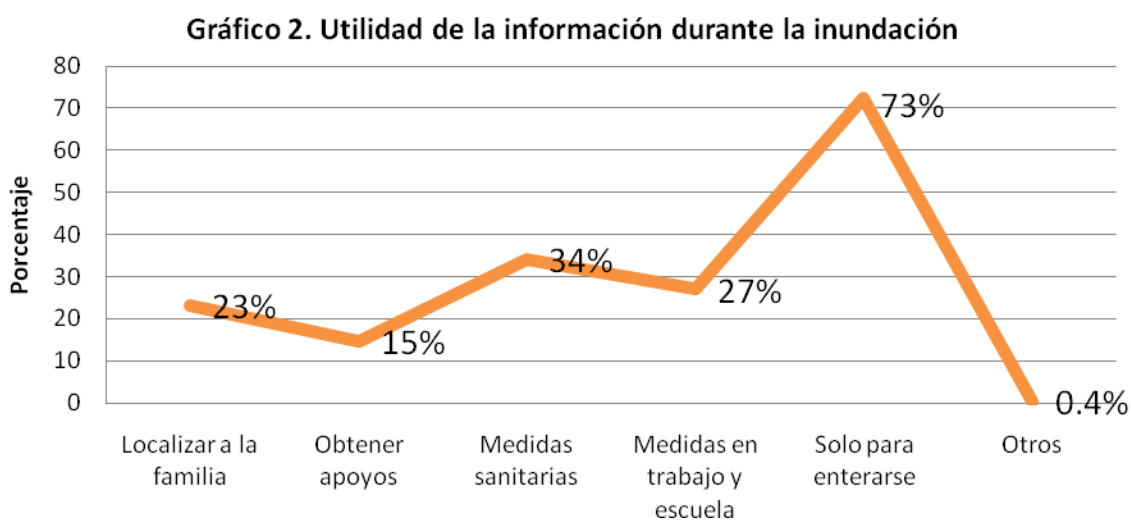
Respecto a la percepción sobre la importancia de los distintos medios de comunicación que fueron utilizados para informarse, destacó la televisora gubernamental (TVT) con más de la mitad de menciones (55%) y muy por debajo los noticieros de las televisoras locales comerciales (Canal 9 con 16% y Televisión Azteca, 14%). En esta variable se observa que curiosamente la internet recibió más menciones (1,3%) que otros noticieros radiofónicos y periódicos (ni un punto porcentual cada uno); lo anterior denota que aun cuando las personas utilizaron diversidad de medios para adquirir información, tienen cierta preferencia por alguno de éstos.

La percepción sobre la calidad de las instrucciones que los medios vertieron en la catástrofe se orientaron sobre una lista de calificativos para que los encuestados seleccionaran aquellos que más se apegaban a las comunicaciones recibidas de los medios de comunicación en general. Más de la mitad (65%) y las personas consideraron que fueron claras y precisas, oportunas (14%), actualizadas (11%) y solo una pequeña proporción (10%) las percibieron como confusas, contradictorias e imprecisas. Esto denota la valoración positiva de los ciudadanos sobre los mensajes instructivos vertidos por los medios.

La etapa de pre-contingencia (lluvias intensas) previa a la crisis ambiental provocada por las inundaciones estuvo plagada de mensajes informativos vertidos por los medios, a esta avalancha de información los ciudadanos le confirieron cierta utilidad. Para conocer qué destino le dieron a estos mensajes se enunciaron algunos usos que los encuestados eligieron en función de lo que hicieron ellos mismos. En primer lugar la información que obtuvieron *antes de la contingencia* les sirvió para preservar sus bienes (43%) seguido de compras de urgencia (42%); en tercer lugar les ayudó a salir a tiempo (36%) y, por último, para buscar albergue (13%). Para algunos la información no tuvo ninguna utilidad, sirvió sólo para informarse, y ayudó a localizar áreas donde buscar casa para rentar.

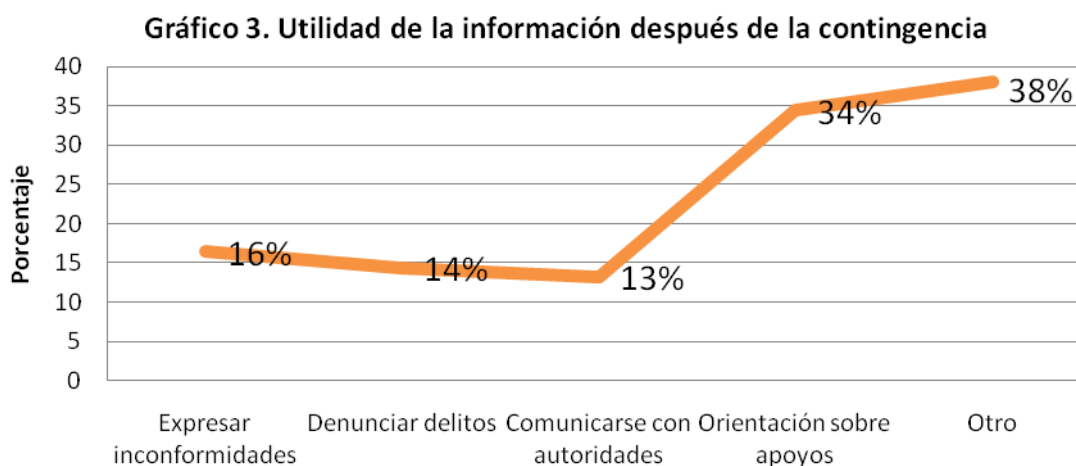


Para enunciar el uso que las familias dieron a la información obtenida *durante la contingencia* se dieron varias alternativas de las cuales se presentaron las siguientes frecuencias: para la mayoría (73%) la información solo les permitió enterarse de los acontecimientos que iban ocurriendo; a una tercera parte (34%) le sirvió para tomar medidas sanitarias, en virtud de las condiciones que surgen en este tipo de situaciones. Otro beneficio fue la posibilidad de instrumentar medidas y tomar decisiones sobre el trabajo y la escuela (27%), ya que muchas personas tenían dificultad e incluso imposibilidad para desplazarse a sus centros de trabajo o estudio. En menor medida (23%) fue útil para localizar a miembros de la familia que se encontraran distantes. En último término (15%) fue útil para buscar apoyos, y otras menciones fueron localizar amigos, y a otros no les sirvió para nada.



Con relación al provecho derivado de la información recibida *después de la contingencia*, ésta tuvo destinos diferenciados entre los usuarios: ayudó a tener conocimiento de los apoyos que

las diferentes organizaciones aportaron a la población (34%); muy por debajo de éste (16%), la posibilidad de expresar inconformidades por las diferentes inconveniencias que se presentaron en la crisis. También fue posible detectar y denunciar los delitos (14%) que suelen presentarse en una situación caótica, así como comunicarse con las autoridades (13%) para diversos fines. Otros usos enunciados en gran proporción (38%) fueron para nada, informarse, tomar medidas sanitarias y para localizar personas.



Con respecto a si las personas logran recordar a *comunicadores o líderes de opinión* que informan las noticias durante una catástrofe, se puede afirmar que las personas generalmente recuerdan a los medios, mas no a los comunicadores que los mantuvieron informados. Un bajo porcentaje de encuestados (16%) pudo mencionar el nombre de algún líder de opinión de los medios, y los más citados fueron: Jesús Sibilla (con 40 menciones), Jorge de Dios (con 22), Raúl Reyes (con 5) y Juan Urcola (con 3), el primero y el último de la radio y el segundo y tercero de las televisoras gubernamental y comercial, respectivamente. El resto de los comunicadores (28) recibieron una sola mención.

Al cuestionar sobre las *cualidades del comunicador* considerado el más destacado para el encuestado, sobresalió el ser confiable, seguido de amigable y, por último, culto. En cuanto a características negativas (déspota, sensacionalista) fueron pocas las menciones al respecto. Algunos otros calificativos que se sugirieron fueron honestos, participativos y titubeantes. Por último, cuando se les solicitó que *calificaran* la actuación de los medios de comunicación, el promedio otorgado por los ciudadanos entrevistados fue de 8,37.

Discusión

No es necesario ser un especialista para saber que los medios de comunicación juegan un papel importante para la sociedad, sobre todo en eventos de alto impacto social como son los desastres; Seid-Aliyeva (2006) enfatiza que el aspecto de la actividad de los medios de

comunicación en la preparación para desastres es considerada como una de las medidas más importantes de la prevención de desastres en muchos países del mundo, sobre todo en los desarrollados, sin embargo, en economías periféricas es un asunto que escasamente o nada se atiende. Mutter (2008) analiza el caso del huracán Katrina, y refiere la alusión que un reportero hacía al describir la escena del desastre sobre que “parecía un país del tercer mundo”. Lo anterior nos sugiere dos ideas: al parecer una contingencia es capaz de arruinar más fácilmente a los países pobres, pero las economías fuertes también corren riesgos, aunque la recuperación sea diferenciada.

La función que debieran priorizar los medios en una situación crítica es ayudar a resolver los asuntos urgentes de la sociedad, sin hacer a un lado la función del recuerdo; diversos autores (Everett, 1990; Martin, 2000; Larrondo 2006 Seid-Aliyeva 2006 Mutter 2008 Hamilton, 2011) señalan que los desastres mantienen la atención de los medios solo por un corto período de tiempo, y que en los casos de los países más pobres este tiempo se acorta. En situaciones de crisis la población consume contenidos sobre todo noticiosos, pero existe un consumo diferenciado que preferentemente se orienta a la televisión. Varios autores (Juric, 2006; Piotrowsky y Armstrong, 2008) describen algunos estudios que denotan la predominancia de este medio sobre los demás, debido a la inmediatez con la que pueden obtener información y a la prevalencia de una cultura; si a esto le sumamos la presentación de imágenes devastadoras, de gente demacrada y ruinas, la plusvalía aumenta; “el público busca cobertura de medios de comunicación de la zona del desastre: *imágenes* y descripciones de daños por lo menos en el umbral de la catástrofe” (Littlefield y Quenette, 2007:27).

Pese a que algunos autores (Perse, 2001) relacionan esta preferencia por la televisión como fuente de noticias con el bajo nivel educativo, esto parece contradecirse en otros estudios, desarrollados entre estudiantes universitarios de Estados Unidos y otros países, quienes también se inclinaron por la televisión como primera alternativa para informarse durante el huracán Katrina (Juric, 2006).

En la inundación de Tabasco las preferencias por la TV se confirmaron, pues este medio de comunicación aventajó por mucho al resto, con relación al consumo de información que hizo la población afectada. Las personas le dieron la confianza y lo consideraron el más importante, por lo menos en el “umbral de la catástrofe”, puesto que fue en la etapa inicial cuando los ciudadanos recurrieron a la información vertida por este medio para resolver algunos problemas. Quarantelli (1990) realizó estudios sobre los medios de comunicación en los desastres en EE. UU. y señala que los medios electrónicos son los primeros distribuidores de las noticias, la televisión y la radio particularmente, y se convierten de medios masivos, a medios personales.

Los anteriores señalamientos se evidenciaron en nuestro estudio, pues la localización de familias y amigos estuvo presente en todas las etapas del desastre, aunque fue más evidente en la etapa de impacto. Perse (2001) recuenta una serie de incidentes sociales “críticos” mediatizados y señala que los medios pueden ser capaces de reforzar la cohesión social, particularmente la

televisión da a los espectadores la sensación de conexión con otros que comparten una experiencia común.

Otro medio electrónico que no fue muy socorrido en el desastre de Tabasco, pero que parece cobrar fuerza en este tipo de situaciones es la internet, sobre todo en las secuelas de la catástrofe cuando los servicios se han recuperado, la gente lo utiliza para conectarse con sus seres queridos y amigos. Villalobos (1998) a este respecto advierte que en estos contextos, la internet no compite con los demás medios, sino que se convierte en complemento, ya que tiene la capacidad de dar a los usuarios la información que necesitan. Durante el huracán Katrina, algunos públicos utilizaron como segunda fuente de noticias la internet (Juric, 2006); y en Haití, fue también un medio muy socorrido durante los terremotos del 2010.

En el caso del tipo de prensa que la gente usa para sobrevivir en los momentos previos y posteriores, las preferencias tienden a lo local. Los afectados recurren a medios locales en vez de nacionales, sobre todo de carácter gubernamental. En Tabasco, la televisión estatal, en primer lugar, y las privadas en segundo, más un noticiero radiofónico que goza de prestigio desde hace muchos años en el Estado, fueron las fuentes más confiables para los ciudadanos; esto denota la trascendencia que adquieren los medios locales durante una situación atípica.

Piotrowsky y Armstrong (2008) estudiaron las preferencias de la sociedad durante el huracán Danny, sus hallazgos principales señalan que el público confió más en la cobertura de la televisión y los boletines de la radio locales como principales fuentes de información. Widener (2007) examinó las interpretaciones colectivas de recuperación de desastres a raíz del derrame de petróleo del Exxon Valdez en Alaska desde el análisis de la prensa local y nacional, y advirtió que el periódico *Tundra Times* realizó una función de mitigación de las afectaciones entre los nativos al “darles voz”, a través de sus relatos de vida publicadas durante un largo tiempo, cuando la prensa nacional ya había pasado a otra historia.

La función de paliar los efectos psicológicos-sociales también es una función que debieran tomar en consideración los agentes mediáticos. Seid-Aliyeva (2006) y Halmiton (2011), que analizan los medios y desastres durante el terremoto del Mar Caspio (2000) y en las inundaciones recurrentes de Australia respectivamente, relatan cómo la población sufre de crisis nerviosas, traumas, histeria y otro tipo de secuelas, y la manera en que los medios pueden intervenir proporcionándoles información y tácticas tranquilizantes. Seid-Aliyeva refiere el caso del presentador de un canal privado que llamó insistentemente a la gente a mantener la calma después de producido el evento, y le dio al pueblo un fuerte apoyo psicológico. En momentos críticos, los periodistas se erigen como un fuerte sostén anímico de los ciudadanos.

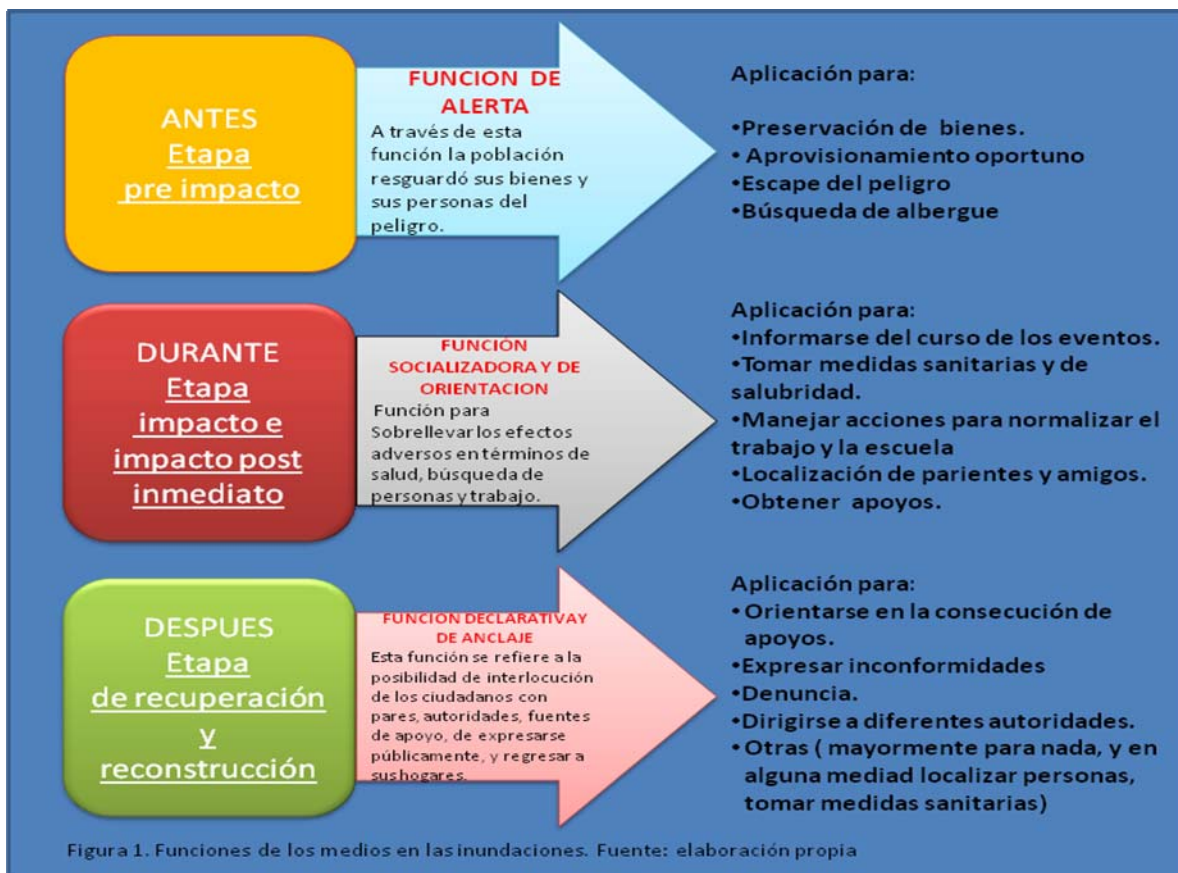
En una situación catastrófica, los afectados aumentan su confianza en los medios y en los periodistas y líderes de opinión; Stromback y Nord (2006) encontraron que la percepción de las personas respecto de los comunicadores, es que éstos actúan de una manera profesional en esa situación de riesgo, a pesar que las condiciones de trabajo sean precarias o difíciles; las violaciones sistemáticas y éticas en los MC se perciben como raras. La apreciación que la

sociedad civil tuvo en Tabasco respecto de los periodistas que lograron identificar en los medios, se orientó más a sus virtudes que los posibles defectos. Existe una especie de agradecimiento de la población hacia los comunicadores, ya que aprecian la labor que realizan como un servicio a la sociedad.

Por último, los ciudadanos en Tabasco calificaron favorablemente el papel de la prensa pese a las deficiencias que se presentaron en la contingencia. En un desastre, parece una tendencia a que los receptores agradezcan la información que puedan recibir de los medios, dada su situación; durante el Tsunami, los ciudadanos suecos que se encontraban en el lugar del evento y que fueron entrevistados posteriormente declararon (78%) tener mucha confianza en los medios de comunicación de su país (Stromback y Nord, 2006); en Tabasco, los ciudadanos fueron más benevolentes con estos al otorgarle un promedio de 8,37. Esta cifra puede parecer elevada, pero refleja solo una porción de la realidad personal de los sujetos. Habría que hacer un análisis sobre la actuación en aspectos como la movilización, organización y reconstrucción.

En resumen, nuestra aportación se orienta a presentar algunas funciones que cumplieron los medios, relacionadas con las acciones efectuadas por las familias afectadas en las inundaciones. Los cortes temporales para determinar las etapas se manejaron de manera general:

- *Antes (pre impacto):* cuando la población no había sido directamente afectada en sus bienes y personas, aun cuando hubiese habido alteraciones en la dinámica poblacional debido a cortes de caminos, escasez de alimentos, embotellamientos, cortes en los servicios, anegaciones viales, etcétera.
- *Durante (impacto inmediato e impacto):* cuando la mayoría de la población en la zona impactada se ve directa o indirectamente afectada por tener que: dejar su hogar, desplazarse a albergues, encerrarse en sus domicilios, cambiar sus hábitos, ser víctimas de robos, prestar o recibir apoyos, recibir albergados, ausentarse del trabajo, etcétera.
- *Después:* cuando las aguas regresaron a sus cauces, dejando una estela de consecuencias materiales e inmateriales severas: daños en la infraestructura de las viviendas, pérdida de bienes, caminos derruidos, desequilibrio económico, depresión, insalubridad, contaminación, etcétera. Aquí se da el regreso de la mayoría de los afectados a sus hogares; posteriormente se procede a limpiar el territorio, remozar los edificios, volver a las labores habituales y recuperar algo de lo perdido.



Conclusiones

Los desastres naturales o antrópicos son cada vez más frecuentes. Acabamos de ser testigos del tsunami ocurrido en Japón cuya consecuencia más grave –después de las muertes– fue lo ocurrido en una de sus plantas nucleares. Los medios de comunicación representan un soporte importante en situaciones de crisis y tienen una responsabilidad social con la población, sin embargo debe fomentarse una cultura que obligue a los medios a cumplir con las funciones que le han sido conferidas. Los gobiernos, sociedad civil y organizaciones privadas u ONG, deben hacer un frente común para desarrollar estrategias tendientes a la prevención o mitigación de las vicisitudes causadas por los desastres. La CEPAL (2005) propugna por la suma y coordinación de esfuerzos de los sectores que componen la sociedad: gobierno, iniciativa privada, sociedad civil y medios de comunicación. Estos últimos tienen la responsabilidad de ser el vínculo que traduzca las iniciativas en prácticas y ayude en la conformación de una cultura de prevención, más que de mitigación.

La propuesta de creación de un Sistema nacional de prevención y atención de desastres (Esteinou, 2000) plantea cuatro estrategias fundamentales, entre las que destacamos la de “sensibilizar a la población y sus organizaciones sobre la posibilidad, la necesidad y la manera de

prevenir los desastres naturales y siconaturales, y explicar cómo se debe actuar en caso de que se presenten”. Esto a través del apoyo al sistema con la divulgación de información confiable y de dominio público. Lo anterior es más factible de lograr mediante la coordinación de esfuerzos de autoridades y medios de comunicación, ya que uno de los problemas persistentes en las crisis, es la falta de acuerdos entre los oficiales y los comunicadores (Lowrey et ál. 2007). Sin embargo, los esfuerzos deben orientarse también a mantener en la agenda los temas que serán recurrentes sobre todo en las áreas de más vulnerabilidad social mediante la función del recuerdo de los medios.

En cuanto a los periodistas, los estudiosos (Everett, 1990; Seid-Aliyeva, 2006; Lowrey 2007; Halminton, 2011) opinan que es necesaria una preparación especializada para las fuentes que cubren estos eventos, ya que existe evidencia de que no están suficientemente preparadas para enfrentar desastres de ningún tipo, en parte porque carecen de experiencia y entrenamiento en ciencia y medicina; por consiguiente requieren de capacitación y del establecimiento de acuerdos con las autoridades para proporcionar información verdaderamente importante; aunado a esto, deben saber actuar con cautela respecto de los mensajes emitidos por el gobierno y no adoptar una actitud pasiva. La importancia de la preparación de los periodistas se proyecta en el documento de la UNESCO denominado “Disaster Information Kit for the Caribbean Media, 6th Edition”, el cual provee de un marco conceptual sobre desastres naturales o tecnológicos dirigido a los reporteros que cubren las fuentes del desastre en la región y minimiza la improvisación.

Unos medios de comunicación organizados, permitirían la instauración de la cultura de la prevención por la que abogan muchas personas, sin embargo, éstos responden muchas veces a las lógicas del mercado y a los intereses políticos y económicos, más que a las necesidades sociales y llegan a hacer una labor social, cuando las consecuencias están ya afectando a la población. Ni paliativos, ni correctivos pueden restituir de todo lo que se pierde en un desastre.

Bibliografía

- ABRAMOVAY M., García Castro M., De Castro L., De Sousa F., Da Costa C. (2002) *Juventud, violencia y vulnerabilidad social en América Latina*, UNESCO, ORELAC.
- BAUMAN, Zygmunt (2007) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós. Barcelona, España.
- BECK, Ulrich. (2006). *La sociedad del riesgo*. España. Ed. Paidós.
- BLAIKIE P., Cannon T., Davies I, Wisner B. (1996) *Vulnerabilidad, el entorno político, social y económico de los desastres*, Colombia, Tercer Mundo Editores.
- CEPAL (2005) *Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas siconaturales*. México.

CEPAL CENAPRED Gobierno del Estado de Tabasco (2008) *Tabasco: características e impacto Socioeconómico de las inundaciones provocadas a finales de octubre y a comienzos de noviembre de 2007 por el frente frío número 4*. México.

DE FLEUR, Melvin, Ball-Rokeach Sandra (2000) *Teorías de las Comunicación de Masas*, Barcelona, Paidós.

ESTEINO, M. (2000) "Medios de comunicación colectivos y desastres naturales". *Razón y palabra*. recuperado el 20 de agosto de 2008 de <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n16/jesteinu16.html>

FISCHER, H. (1998) "Response to Disaster, University Press of America". Recuperado en julio 19 de 2010 en http://etd.lsu.edu/docs/available/etd-04032006-20749/unrestricted/Juric_thesis.pdf

GIDDENS Anthony, (2000) *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.

HALMINTON Andrew (2011) "Stories of rebuilding after the floods", *Eurekastreet Discerning Humanities*, vol. 211 issue 1. <http://www.preventionweb.net/english/hyogo/gar/report/index.php?id=9413&pid:34&pil:>

JURIC, P. (2006) "Mass media usage during a natural disaster: Isu college students and hurricane Katrina B.A.", Thesis Submitted to the Graduate Faculty of the Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College In partial fulfillment of the form Requirements for the degree of Master of Mass Communication in The Manship School of Mass Communication University of Zagreb.

KRAUS, Sidney y Davis Dennis (2000) *Comunicación Masiva*, México, Trillas.

LARRONDO URETA, Ainara (2006). "Del impacto mediático al olvido: la pérdida de interés noticioso como indicador de la deshumanización de los medios". *Revista Latina de Comunicación Social*, 61. Recuperado el 30 de junio de 2011, de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200612Larrondo.htm>

LAVELL, Alan. (Compilador) (1997). *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. Ed. La red.

LITTLEFIELD R.S. & Quenette A. (2007) "Crisis Leadership and Hurricane Katrina". The Portrayal of Authority by the Media in Natural Disasters *Journal of Applied, Communication Research* (35) (1) 26_47.

LOWREY W., Evans W., Gower K. Robinson J., Ginter P., McCormick L., Abdolrasulnia M. (2007) "Effective media communication of disasters: Pressing problems and recommendations", *BMC Public Health* 2007, 7:97doi:10.1186/1471-2458-7-97.

LOZANO José (1996) *Teoría de la Investigación en comunicación de masas*, México Trillas.

LUHMANN, Niklas (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthrops.

MARTIN, Marta (2000) *La función de recuerdo de los medios, "la cobertura de grandes temas"*

MCQUAIL, Denis, (2000) *Introducción a la Teoría de la Comunicación de Masas*, Barcelona, Paidós.

MUTTER, John (2008), "Preconditions of Disaster: Premonitions of Tragedy", *Social Research* Vol. 75 núm. 3.

ONU (2009) "Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres 2009, Riesgo y pobreza en un clima cambiante". Recuperado en mayo 11 de 2010.

PERSE, E. (2001), *Media effects and society*, USA Library of congress cataloging-in-Publication-data.

PETERS, H. (s.f.) "Natural Disasters and the Media", consultado en marzo 23 de 2009 <http://www.chmi.cz/katastrofy/peters.html>

PIOTROWSKY, Ch. y Armstrong T. (1998) "Mass media preferences in disaster: A study of hurricane Danny, *Social Behavior and Personality*". Consultado en agosto 1 de 2010 en http://findarticles.com/p/articles/mi_qa3852/is_199801/ai_n8807491.

PIZARRO, Roberto, "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina SERIE estudios estadísticos y prospectivos". CEPAL 2001. Santiago de Chile. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/6553/lcl1490e.pdf>

QUARANTELLI E.L. (1990) "The Mass Media In Disaster In De United States", Disaster Research Center University Of Delaware Preliminary Paper I50.

RODRIGUEZ José, Below Regina, Shapir Guha (2009) "Annual Disaster Statistical Review 2009 The numbers and trends Centre for Research on the Epidemiology of Disasters », CRED. <http://www.cred.be/publication/annual-statistical-review-numbers-and-trends-2009>

RUIZ GUADALAJARA Juan C. (2005) "De la construcción social del riesgo a la manifestación del desastre, reflexiones en torno al imperio de la vulnerabilidad", *Desacatos*, núm. 19, septiembre-diciembre 2005, pp. 99-110.

SECRETARÍA DE GOBIERNO (SEGOB)/ENCUP 2008 recuperado el 20 de agosto de 2010 en <http://www.encup.gob.mx/?page=cuarta-encup-informe>

SEID-ALIYEVA, Dinara, "Role of Mass Media in the Disaster Preparedness and Sustainable Development of Society", Geology Institute, Azerbaijan National Academy of Sciences, 29A, H. Javid Ave., Baku 1143, Azerbaijan, disponible en línea en <http://scitation.aip.org/getabs/servlet/GetabsServlet?prog=normal&id=APCPCS000825000001000079000001&idtype=cvips&gifs=yes&ref=no> consultado en junio 30 de 2011.

STRÖMBÄCK J. & Nord L.W. (2006) "Mismanagement, mistrust and missed opportunities: a study of the 2004 tsunami and Swedish political communication, *Media Culture Society*", SAGE Publicatios Vol. 28 (5): 789–800.

UNESCO "Juventude, Violência e Vulnerabilidade Social na América Latina: Desafios para Políticas Públicas", recuperado en junio 20 de 2010 en <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127138por.pdf>

UNESCO, "Disaster Information Kit for the Caribbean Media", 6th Edition recuperado en julio 30 de 2010 en <http://www.cdera.org/media>.

VASTERMAN, P. (2005) "The Role of the Media and Media Hypes in the Aftermath of disasters", *Epidemiologic Reviews*, Copyright © 2005 by the Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health, Recuperado en agosto 26 de 2010 en <http://epirev.oxfordjournals.org>.

VILLALOBOS, M (1998) "Uso de los medios de comunicación en la prevención de desastres", *Biblio-des* 26, Recuperado en junio 10 de 2010, en http://www.crid.or.cr/crid/PDF/bibliodes26/B26_art2.pdf

WIDENER, Patricia y Gunter Valerie (2007) "Oil Spill Recovery in the Media: Missing an Alaska Native Perspective", *Society and Natural Resources*, núm. 20 pp. 767–783.